

o trabajo

FRANQUEO CONCERTADO

AÑO II NUM. 26
Soria 10 de Enero de 1932

C. N. T.

Portavoz de la Federación Comarcal Sorianense.
Afecto a la Confederación Nacional del Trabajo.

A. I. T.

PERIÓDICO SEMANAL
Edición y Admón: Canalejas, 32

En el pueblo de Arnedo, la valentía de la llamada Guardia civil arremete con las mujeres y los niños indefensos.

--La sangre de esas víctimas inocentes ahogará a esta República llamada cínicamente de trabajadores, y será como una maldición para los representantes de la Nación Española.

Bajo el nuevo fascismo.

La ley del Tali6n.

Pensando siempre en la bondad del ideal que inspira nuestros actos, tenemos por norma juzgar las cosas desde un punto de vista sereno y desapasionado. Así en la larga sucesión de víctimas inmoladas por el nuevo fascismo en holocausto al capitalismo durante el período en que fué ministro de la Gobernación el fatídico Maura, nosotros, comprendiendo lo que puede hacer la maldad de un hombre, teniendo en sus manos los resortes del poder, nos limitábamos nada más, a combatir al hombre desalmado, al monstruo humano que se domina saboreando el placer de haber matado obreros y pensando en hacer nuevas víctimas al siguiente día.

Nos concretábamos a inculpar solamente a ese exabrupto de la Naturaleza, aún a sabiendas de que es el Poder estatal; de que es todo organismo autoritario quien pervierte a los hombres haciéndoles asesinos de sus hermanos.

Pero Maura dejó Gobernación y el terrible ministerio fué ocupado por otro hombre, y ni éste nuevo ministro, ni sus compañeros, que tan bien le fueron de Maura, han hecho nada por evitar el derramamiento de sangre proletaria. Al contrario, parece ser que se complacen en demostrar que los asesinatos cometidos con obreros indefensos no eran obra de un solo hombre, sino de todos los de los diversos sectores políticos que forman el Gobierno.

Los hechos de estos últimos días, que las ejecuciones de obreros en las calles obedecen a un plan premeditado de fascismo gubernativo. La ola de insidias, de calumnias, que la prensa cobarde, la prensa vil y mercenaria, vendida al capitalismo, ha levantado estos días contra los trabajadores con motivo de los sucesos de Castilblanco; la aprobación que a todo eso da el Gobierno; la revancha inhumana, salvaje, bestial, que el cuerpo cívico, con el beneplácito de los gobernantes, lleva a cabo contra los trabajadores; los pliegos de firmas de adhesión al incivil Instituto, puestos en los ministerios y llenados en infamante mescolanza, por «Beuncistas» y republicanos de todos los colores, demuestran hasta la saciedad que estamos en pleno período de gobierno fascista.

Epila, Jeresa, Calzada de las Calatras,

vas, Puertollano y por último Arnedo, han sido los primeros pueblos donde los trabajadores han sido víctimas de la máxima exaltación fascista. Sobre todo Arnedo, donde después de asesinar alevosamente a mujeres y niños, el gobernador de Logroño con un cinismo inconcebible, para justificar la bárbara agresión de los civiles, inventa una versión que sería canallesca sino resultase ridícula.

Como ejemplo de cómo informan a la opinión los gobernantes, comentaremos unos párrafos de la versión que de los sucesos da el citado gobernador.

Dice así:
«Al oír los ruidos que llegaban al Ayuntamiento me asomé al balcón y ví que varios grupos de obreros corrían en distintas direcciones, dando muerte al alcalde y a la burguesía. Delante de los revoltosos marchaban mujeres y niños. Salieron dos guardias civiles con objeto de detener a los revoltosos, y de uno de los grupos se destacó un hombre que desarmó a un guardia, rompiéndole el fusil en tres pedazos. Súbi-

tamente sonó un disparo, cayendo herido en una piedra el cabo de la Guardia civil. A continuación sonaron varias descargas, resultando seis muertos».

El envilecimiento de este hombre no tiene límite. ¿Quién concibe que una manifestación, sin encontrarse frente a la fuerza pública, se haga «en varios grupos y corriendo en distintas direcciones»? Y si los grupos de obreros corrían hacia diferentes sitios, ¿cómo puede explicarse que «delante de los revoltosos marchaban mujeres y niños»? Y si «salieron solo dos guardias civiles a detenerlos y a uno le rompieron el fusil y al otro lo hicieron» ¿cómo explica que súbitamente sonaran varias descargas produciendo más de seis muertos y más de treinta heridos?

Crispa los nervios, anerva el espíritu, la maldad de estos seres que no se detienen ni ante la mentira ni ante el crimen colectivo.

Antes, cuando la monarquía, se nos seleccionaba a los más destacados para hacernos desaparecer; ahora el procedimiento se ha extendido a todos los que

somos trabajadores. A todos se nos mate por igual hasta a nuestras mujeres y a nuestros hijos. Porque vamos predicando amor y bondad; porque llevamos a todos la buena nueva de un vivir más humano, por pedir un poco más de pan y justicia, se nos asesina en plena calle y al asesinato sigue el ensañamiento de la calumnia y la difamación.

Esto no podemos consentirlo. Los que siempre hemos predicado amor, hemos de predicar siquiera sea una sola vez, el odio. Ante el grito angustioso de los compañeros caídos en toda España; ante el lamento desgarrador de las mujeres masacradas en Arnedo; ante el dolor y la tristeza indescriptible de los huérfanos de tantas víctimas, prometamos que por la ley del Tali6n precisamente, los que se sirven del instrumento mercenario que es la Guardia civil, los que sin salir a escena son causantes de tanto crimen, nos pagarán «ojo por ojo» y de ellos nos cobraremos «diente por diente».

Rápida.

—¿En qué pueblo nos toca pedir mañana, madre?—pregunta el niño mendigo a su madre sin albergue.

—¿Por qué lo preguntas, ¿uapo?—inquire la madre.

—Porque he leído a unos niños muy alegres, vestidos con trajes muy bonitos, que mañana es día de reyes y que pondrían los zapatos en el balcón para que les echen muchas cosas, y yo madre, quería saber si por el pueblo que pidamos mañana, pasarán los reyes y me darán algo.

—¡Hay, hijo querido! deshecha esa ilusión. Para nosotros los seres sin hogar, los llamados indigentes no existen ni dioses ni reyes. Es posible que alguien intente darte algo en nombre de esos reyes; pero eso es la migaja indignante, el hueso que se hecha al perro, que los ricos nos dan a los pobres. Tú, hijo mío, aunque esta noche pasas frío, aunque no cenas hasta saciar tu apetito, has de ver cómo mañana nadie viene a acallar tu hambre, ha prestarte un hogar donde librarte del frío. Mañana, como hoy y como ayer sólo habrá una casa que te ampare y te defienda contra al hambre y contra el frío: mi cariño.

—¡Echarte a tí, cosas los reyes, niño mío! ¿pero dónde tienes la casa, con balcón, dónde tienes ni siquiera los zapatos?—dice la madre angustiada.

Y el niño inconsciente, no sabiendo de las injusticias sociales pregunta:

—Madre ¿y por qué no tenemos todos casa, pan, vestidos y zapatos?

LUZ BEL

Crímenes sociales.

«Según comunica la Guardia civil de Valdealvillo, en el paraje denominado «La Mina», kilómetro 164 de la carretera de Valladolid a Soria, fué encontrado el cadáver de Francisco Muñoz Calvo, de 67 años de edad, viudo y sin oficio, natural del pueblo de Torralba del Burgo.

Según dictamen, la muerte fué por congelación.»

Una víctima del hambre. Otro crimen social. Y ha ocurrido muy cerca de la Sede obispal; cerca de la residencia de Miguel de los Santos, el «piadoso» obispo, que en vez de partir su hogar con el necesitado, protesta de que les disminuyan el sueldo y pide desvergonzadamente para seguir insultando con sus púrpuras y galas al pueblo famélico que muere asesinado por el hambre y las balas.

Este número está confeccionado antes de las siete de la tarde del sábado.

DEL MOMENTO

A río revuelto....

Las manifestaciones de Prieto, el ministro ugetista, han tenido la virtud de herir la sensibilidad casi atrofiada por completo, de los obreros ferroviarios afectos al S. N., y les ha hecho reaccionar contra sus dirigentes que tantas veces les han traicionado, considerándolos siempre como masa amorfa con la cual no había que contar nunca porque siempre obedecía a lo que ellos llaman disciplina.

El admirable movimiento huelguístico de los compañeros andaluces; las continuas prédicas de nuestros compañeros de la F. N. I. F.—ferroviarios auténticos—, no han logrado lo que se ha conseguido con las manifestaciones del «compañero» Prieto. La inconformidad, la rebeldía contra los malos pastores, contra todos los pastores, se acentúa de día en día, entre los compañeros del carril. Pero he aquí, que en medio de este descontento general, en medio del deseo casi unánime de los ferroviarios de desligarse y emanciparse para siempre de toda tutela política que tan funesta les ha sido, surge el peligro de que eigan en un nuevo engaño, de que una vez más sean víctimas de los arribistas sin escrúpulos que desayunan, comen y cenan, capitalistas crudos, hasta que lleguen a concejales, diputados o ministros, para después convertirse en esclavos del dinero—como lo ha hecho Prieto y comparsa—y pegar fuerte a los que fueron sus compañeros.

Nos referimos a esos pescadores, de río revuelto, que sueñan en voz alta, con una «dictadura roja» y que desean retratarse pronto con las insignias de «comisarios del pueblo». Hemos nombrado a los comunistas, que como siempre, han salido con la cantinela del frente único.

Frente único ¿pero a fundamento de qué y para qué? El frente único lo encontramos todos los trabajadores dentro de la C. N. T. porque afiliándose a ella, estamos unidos para luchar contra nuestros explotadores, quedando en completa libertad para pertenecer al partido político que queramos si tal es nuestro deseo. ¿Qué otro frente único, mejor que éste puede hacerse?

Vosotros no formáis en esta frente única y abogáis por uno que es imposible hacerlo, porque vuestro deseo es hacer de la C. N. T. un partido político, una sucursal del Partido Comunista, como es la U. G. T. del Partido Socialista. Y como sabéis que eso no podéis conseguirlo en buena liza, os valeis de todos los medios para sembrar el confusiónismo y la división a pretexto de querer un frente único.

Afortunadamente, la mayoría de los que militamos en la C. N. T. hemos pasado ya por el engaño socialista, siendo refractarios a las sugerencias comunistas, teniendo suficientes recursos para presentaros tal cual sois, ante los ojos de los compañeros que creen de buena fe, en las promesas de los que les ofrecen su emancipación a cuenta de que los erijan en «dictadores rojos».

Alba Roja.

REMITIDO

Sr. Director de TRABAJO

Muy Sr. mío: Le agradecería, sobremanera diese cabida en el semanario de su digna dirección a las siguientes cuartillas.

Gracias anticipadas de su afmo. y s. s.
Aurelio de Marco.

Con motivo de la sesión últimamente celebrada por el Excmo Ayuntamiento de esta capital, el volcán de pasiones del periódico local «El Avisador Numantino» que se hallaba por lo menos, así lo aparentaba, en inactividad desde el día 14 de Abril, vuelve, sin duda creyendo las condiciones atmosféricas favorables de carácter político local a entrar en estado de erupción empezando a expulsar por el cráter toda la lava biliosa durante ocho meses acumulada. Claro que en este nuevo intento de actividad, su lava, no ha causado la más mínima molestia en mi persona sino al contrario, ha servido para tranquilizar mi espíritu.

Puede creerme el Sr. Las Heras que soy persona que no cree en la eficacia de las polémicas de prensa, cuando éstas se plantean en una capital de tan reducido número de habitantes como esta en que vivimos, en la que además concurren en sus moradores cualidades de buenos observadores, porque claro está, todo el mundo nos conocemos y por más que tratemos de disfrazar nuestros sentimientos, vicios y pasiones, no conseguiremos desvirtuar la verdad de los hechos, máxime que toda su vida se ha desarrollado en esta Ciudad y se le recuerda todavía, no como periodista, pues para ser tal han de reunirse condiciones, como son el talento, ingenio, buenas formas en el arte de escribir y educación, cualidades que a la vista de su escrito comentario a la sesión, por mi parte reconozco están ausentes de su respetabilísima persona. Yo por mi parte estoy satisfecho, por que toda la

maldad que tengo, me he convencido, que, me la dice usted en su escrito, pues de haber podido sacar cosas más sucias se deduce claramente por ensamblamiento del mismo que lo hubiese usted hecho con alborozo. Voy a analizar los conceptos con que su periódico me obsequia y veo efectivamente que, a pesar del aparato y bombo con que hace el relato comentario de la sesión municipal en el que se quiere atacar a mi persona, son tan pobres los argumentos y tan débiles que por si solos se vercen; claro que como le indico antes no basta que digamos esto o lo otro, su vida después de 50 años de fija permanencia en Soria, como la mía de 45, se juzga en diversas partes, lo que tiene que son discretos y educados los juzgadores y se callan, pero conocernos, no tenga la menor duda que nos conocen.

Me tacha V. en su comentario de que amás, he presentado una proposición de interés general, y es que, el Sr. Las Heras por lo visto creyéndose a la significación del periódico que dirige «defensor de los intereses generales»—a mi me parecen particulares—no hace el relato de las sesiones del Ayuntamiento nada más que de aquellas que le interesan pues le invito al Sr. Las Heras a que examine los libros de actas de la Corporación municipal y sino vé, tantas proposiciones de iniciativas en beneficio general como en otras ocasiones en que su hoja elogiaba la gestión de algunos señores me habrá convencido; claro que el Sr. Las Heras tiene un concepto de los intereses generales de Soria que si algún día algún Sr. Concejal llegase a proponer a la Corporación la municipalización del alumbrado, o sacar a concurso el suministro de fluido eléctrico, adjudicándolo al que le hiciese por precio más económico el volcán del Sr. Las Heras entraría de nuevo en erupción volviendo arrojar contra el atrevido concejal su característica lava.

Me califica de socialista en tono irónico, y, para que le voy hacer manifestaciones a V. en referente a ideología, eso

Cómo organizaremos la Sanidad en la Sociedad de Productores.

(Continuación)

No hay que temer porque el hombre se abandone a la pereza y a la inactividad. Llevamos en nosotros mismos la inquietud que nos impulsa a movernos, a desplegar actividad, a poner en juego nuestros músculos o nuestra actividad mental. Cuando el desmoralizador ambiente que vivimos—incapaz de comprender ninguna actividad que no sea remunerada, pues hasta a los que tomamos parte en la lucha social, nos preguntan «qué salimos ganando con ello»—no ha logrado impedir que esta clase de actividades emancipadoras se desarrollen lozanas, no hay nada que temer. Será zángano, el que en ello encuentre gusto, o el incapaz de desplegar ninguna actividad noble. Siempre habrá hombres que encuentren placer en consagrarse a una tarea desinteresada, y siempre habrá inquietos que desplieguen ple-

namente hasta agotarse en ella, toda su actividad muscular y cerebral.

Alguien echa de menos en esta organización social, la sanción, el castigo al que se desmanda y se rebela. Padecen un espejismo, y hasta llegan a pensar que si el prójimo no mata y muerde es porque teme al castigo de las leyes. De ellos mismos, ni que decir, que no tienen una idea tan lamentable. Si les preguntais si ellos matarían y se comerían a sus semejantes porque les faltara el miedo al castigo, os responderían que ellos no necesitan tal amenaza, que obra la bondad, por la bondad misma, por el placer y satisfacción interior que su cumplimiento reporta.

Dentro de cualquier asociación, aceptamos voluntariamente, la norma moral que ella nos impone. Nuestras organizaciones de clase sin tener necesidad de aplicar sanciones, nos coaccionan ya moralmente para obrar o dejar de obrar

de un determinado sentido. El juicio que merecemos a los demás, y las censuras de que nos puedan hacer objeto, nos coaccionan siempre más que leyes y magistrados, que tribunales y fuerza represiva.

Y parejo a este reparo, es este otro: ¿Quien desempeñara los bajos oficios los sucios menesteres? En nuestra profesión estos bajos oficios abundan, y exigen toda la fuerza de una vocación. Ante todo—respondemos—la técnica industrial recibirá el encargo de confiarlo a la máquina. Cosas más difíciles ya hacen ahora. Es sabido que en los modernos Hospitales la ropa sucia no la toca el personal, hasta que sale limpia, de cámaras desinfectoras, de lavaderos mecánicos, de secaderos y planchaderos. Si la mecánica no se ha aplicado hasta hoy, a todas las faenas denigrantes y bajas hasta po que más barato que la máquina, resultaba el hombre. Y porque los mis-

mos que rechazan para sí, indignadamente, tales menesteres, ven con buenos ojos, que otros hombres—en los que no miran un hermano de especie, sino un sub hombre—cargue y purgue con ellos. Siempre quedaron los que por amor a sus semejantes y por vocación acepten, como lo aceptamos los médicos en el ejercicio rural, sin hacer ninguna alarde de virtuosismo.

En suma, queremos que la Sanidad cumpla eficazmente su misión social, que los conocimientos médicos, sean patrimonio común, y que estén a merced de quien los necesite, cesando el actual mercantilismo inmoral y degradador. Que la función sanitaria, la organicen quienes la hayan de desempeñar siendo soberanos para modificar o estructurar de nuevo sus instituciones. Y que, el interés particular de la clase sanitaria, esté armonizado con el interés de la colectividad y con el del enfermo, por lo cual

únicamente se le puede decir a personas consecuentes en las ideas políticas pero a quien ha estado en todas las situaciones, perteneciendo al somatén, le hacen el amor a la neciente y vigorosa República únicamente en vez de hablarles para el cerebro y corazón habría que hacerlo a determinado organismo del cuerpo.

En el volcánico «comentario» me saca también V, Sr. las Heras, lo de capataz de las obras de construcción del ferrocarril Santander-Mediterráneo y no Sr. las Heras, no; estuve de encargado en un puesto donde por mi mano pasaron muchos cientos de miles de pesetas que quizás en otros hubiera sido motivo para escalar su opulencia, pero mi honradez fué tal que sali con el mismo dinero que entré, desde luego que tuve la satisfacción de que en mi actuación apesar de manejar cuantiosas cantidades de dinero jamás fui objeto de una inspección sino al contrario siempre tuve la confianza de mis Jefes, indudablemente que lo mismo hubiera podido ocurrir el haber estado de capataz o de bracerero, el oficio es lo demenos, lo principal es ser honrado y yo por tal me tengo mientras no me demuestre lo contrario

Respecto a lo del tapete verde he volcado usted toda su bilis, pero no me doy por querellado, pues, en aquellos tiempos el 80 por 100 de los españoles tiraban de la oreja a Jorge y entre ellos personas para mí honorabilisimas.

Se mete usted también en lo de la graduación del vino y en que tengo una taberna, y, por qué negarlo, tengo una taberna y casa de comidas la que rige con todas las legalidades contribuyendo como V. (que creo contribuirá) con su industria al impuesto que el Estado exige, a la cual con el esfuerzo mío y de mi familia atiendo sin fines de explotación a determinada clase que no entra en mi ánimo, aún cuando indudablemente tenemos ejemplo y enseñanzas de personas que existen en este mundo que muy bien y con provecho podríamos haber practicado.

Esto es todo lo que V, me dice en su

periódico? Ya vé que lo doy muy poca importancia. Lo que le sucede a usted es que cuando le tocar la cuestión de la Caja de Ahorros, luz eléctrica, harinas, se pone tan nervioso que sería preciso que ingiriera usted unos litros de tila.

Desde mi escapeo del Ayuntamiento creí y sigo creyendo que tengo el deber ineludible de defender aquellos intereses que por mis electores me fueron encomendados y si en alguna o en todas mis intervenciones estuviese equivocado mejor que los toncs descorteses e irónicos están las obras prácticas con su claridad arrolladora. Si esa entidad bancaria que usted preside por medio alguno me hubiese hecho ver que los señores que la rigen ocupan sus cargos en virtud de elección de los accionistas ó nombramiento de quien corresponde; de que periódicamente, se renovan los consejeros, no explicando la siempre permanencia de los mismos; si hubiese dicho en virtud de quién y por quién autorizado se han puesto sueldo, dietas, etc., si viéramos por alguna parte el carácter de benéfica de dicha entidad como por ejemplo construyendo escuelas, ayudando al sostenimiento de hospicios y hospitales, fundando pensiones para la vejez y concediendo becas a hijos pobres de la provincia, si en los actuales tiempos en que por encima de los intereses existe el deber de ayudar a la tranquilidad y salvación de España, la Caja de Ahorros hubiese concedido préstamos, para continuar la construcción de caminos vecinales, cuya paralización, trajo consigo agudizar la crisis de trabajo en la provincia apesar de que hubo pueblos que pidieron préstamos irrisorios que esa entidad denegó, saliendo como salían responsables los pueblos mancomunadamente; si en el pasado mes de Septiembre viendo la crisis económica porque pasaban los agricultores ante la paralización de la venta de sus trigos, la Caja de Ahorros les hubiera hecho anticipos con depósito de la mercancía, salvando la angustiosa situación, no dude el Sr. las Heras que mi aplauso sería sincero y leal.

Esta es la última vez que contesto a los escritas del Sr. las Heras, no por

falta de materia, ni por miedo, sino por no poder periódico de mi propiedad y no querer abusar de la benevolencia de los que me prestan su hospitalidad.

Aurelio DE MARCO

N de la P. Publicamos el anterior remitido desentendiéndonos en absoluto de su contenido y únicamente, por que nuestras columnas están para aquél que en justicia las crea necesarias, poniendo en antecedentes al Sr. de Marco que desde luego no atenderemos polémica alguna en este asunto.

ATENEO DE DIVULGACION SOCIAL

El joven estudiante y normalista T. H. Marco, dará el próximo jueves, a las diez de la noche, una conferencia en el Ateneo de Divulgación social, sobre el sugestivo e interesante tema, «Génesis y evolución de los astros».

CARNET SINDICAL

Mañana, lunes, celebrará junta general la sección de albañiles, a las siete de la tarde

Recibimos atento besalamano dándonos cuenta de haberse posesionado del cargo el nuevo gobernador civil de esta provincia.

A fuer de sinceridad, deseamos que nuestras obligadas relaciones en las cuestiones sociales que nos afectan, sean de la más alta cordialidad por el bien de todos.

FOLLETOS

Tenemos a la venta dos interesantes folletos del compañero Mauro Bajatierra, titulados:

deben tener intervención fiscalizadora los otros sindicatos de la localidad, y especialmente los enfermos, en el régimen privativo de cada Institución. Que el respeto a la salud y el derecho a la vida estén garantidos efectivamente, que no se siga dando el deplorable espectáculo de un enfermo que ha de abandonar su enfermedad para seguir trabajando a fin de allegar recursos económicos para los suyos.

Las diferencias sociales, artificiosas y superficiales que tanto nos separan hasta convertir a un hombre en enemigo de otro, a un hombre en esclavo de otro y a un hombre en amo de otro hombre desaparecen como por encanto, en cuanto un peligro común, una catástrofe o un cataclismo, les hace buscar amparo contra la adversidad. La devastación de un terremoto, la desgracia de un naufragio, la guerra misma, hace a todos los hombres iguales y los nivela en la categoría fraternal de camaradas. Entonces las diferencias de posición económica, las diferencias de nacionalidad, de raza y hasta de color, desaparecen de súbito, dejando a un hombre desnudo, al lado de otro hombre desnudo. Entonces, también reina la

camaradería, se sienten los hombres hermanos y se ayudan mutuamente, poniendo todos manos a la obra de salvación común. El sabio y el privilegiado no ponen reparos en la labor a realizar; entonces cada uno es un productor, nadie piensa en hacer trabajar a los otros haciendo valer sus privilegios

Pues bien, el barco en que navegamos empieza a hacer aguas. La enfermedad que sufre el régimen capitalista y que se traduce por el aumento de los salarios es cada vez más grave e incurable. Por otra parte la explotación, los productores de la Sociedad, empiezan a hartarse de su condición de bestia, quieren armar otro barco mejor armado, aprovechando los restos utilizables del navío en quiebra. Queremos prevenir la hecatombe, poniéndonos a salvo en una embarcación que soporte más fieros temporales y más largas travesías, en la que la mesa esté puesta para todos, y todos compartan el trabajo y las penalidades, ya que quienes tenían la exclusiva de aguantarlas no están dispuestos a seguir lo mismo.

En este momento de manifiesto peligro, de necesidad urgente de cambio de todo, nivelando a los hombres en con-

dición, en derechos y en deberes, nos dirigimos a todos. A los técnicos, a los que todavía se empeñan en seguir buscando privilegios y buenos acomodos en el barco que amenaza hundirse, les decimos. No os empeñéis en lo imposible, ni la embarcación os puede sostener, ni vosotros podéis reformarla, ni nosotros estamos dispuestos a soportarlo. Aun podeis ir tirando, aun se puede sostener a flote pero correis el riesgo de hundiros con él. Nosotros os llamamos como camaradas; no os imponemos ningún duro menester; en la sociedad que queremos construir participareis de la abundancia, en la medida que contribuyas a producirla. Contribuireis a producir todo lo que sea necesario a la colectividad. No os exigimos ni imponemos nada más, ni tampoco os pedimos nada menos. No pretendemos someteros a nuestro capricho, ni erigirnos en directores vuestros, queremos que nos ayudeis, en la medida que os ofrecemos ayuda. Ningún conquistador, ni reformador social ha empleado nunca este lenguaje. Todos, a cambio de redimiros, os querían sometidos y rendidos. Nosotros, los difamados, los tachados

«A los jóvenes» y «Han traicionado al pueblo». El primero es una conferencia dada por el citado compañero en la Federación local de Madrid y el segundo es una demostración irrefutable de que los hombres que hoy gobiernan han dejado incumplidas, traicionando al pueblo, las promesas que hicieron a éste para derrocar la monarquía.

Ironías, no, colega

«La Voz de Soria» publica un suelto—«Los desheredados y la República»— en que presenta a ésta, poco menos que como madre amantísima de los parias. Hablar en estos momentos de esa manera, y silenciar al mismo tiempo los hechos vandálicos de Arnedo, no pidiendo ni siquiera el castigo de los asesinos y llamándose revolucionarios es de una ironía lacerante.

La República, vocero radical socialista, no es madre, ni siquiera madrastra de los desheredados, es: verdugo. Ciertamente que no los olvida, pero su recuerdo es siempre trágico para los hogares proletarios.

Bueno, que bien acomodados en esta República fascista y siguiendo el camino de vuestros ministros, no tengáis dignidad para levantar vuestro grito contra el crimen y la injusticia. Pase eso; pero si quiera no tengáis el desparpajo de decir que la República es buena para los desheredados.

Ironías, no, colega; que no estamos en tiempos apropiados para ellas.

de monstruos inhumanos os abrimos los brazos de camaradas.

UN MEDICO RURAL



DIFERENCIAL

De alcalde a mendigo

Unos golpes en la puerta y una mujer que asoma la cabeza cautelosamente.

—¿Le han dado a usted este papelito? dice el visitante. Extrañeza en la mujer.

—¿Podría?...

La vecina saca la mano y entrega unas monedas.

—No, si es para...

—No puedo darle más hermano...

Y nosotros no podemos menos de reírnos también, al ver la pupila de D. Eloy.

Agricultor: Cuando el cura de tu pueblo o el obispo de tu provincia te pidan dinero o comida, díles que trabajen de sol a sol como tú y que antes de ir al trabajo digan misa y después de dejar la herramienta, digan rosarios, canten villancicos o se «tumben a la bartola.»

El cavernícola «Philipo», el enriquecido «con su trabajo» se deshace en alabanzas y elogios a la archibenemérita Guardia. Este hombre de alma metalizada, embaucador de sencillos labriegos, este que jamás ha protestado de las herejías y suplicios infrigidos a los trabajadores, anima a los gobernantes para que premien la labor de los verdugos del pueblo. «Philipo» te vas retratando de cuerpo entero.

¡Castilblanco, Castilblanco! ¿Y Pasajes y Málaga y Madrid y el Parque de María Luisa y Jefatura Superior de Policía de Barcelona...

El «señor» Albornoz, se descubre, diciendo que «Dios es superior a toda grandeza.» ¿Que se creían los de la liga laica? ¿Que aprendan, que aprendan los «beatíficos» radicales socialistas!

Y sigue diciendo el revolucionario ministro de Justicia, con motivo de los sucesos gravísimos de Arnedo, —no sé nada— es la primera noticia que tengo; ahora se va a estar hablando «todos los días» de muertos por la Guardia civil...

¡Oh, la exquisita sensibilidad del «nuevo» ministro de justicia... y de gracia, pero de muchísima gracia...

¿Cree el contratista del camino de Cabrejas del Pinar a Cubillos, que se pueda «hechar coche» con cuatro pesetas? ¿Que eso pasaba en tiempos de José María, «el tempranillo» y demás bandidos de por entonces?

Bien. Pero ahora ¿no estamos en 1932?

¡Castilblanco! ¡Arnedo! ¡Trabajadores muertos a balazos! ¡Mujeres asesinadas! ¡Bien empieza el reinado de D. Niceto!

Si la Guardia civil ha sufrido cuatro o cinco bajas ¿A cuantos obreros asesinados corresponden esos cuatro o cinco guardias civiles?

¡Porque, solo en Arnedo hasta ahora son 15, de bala y por la espalda...

«El consejo del Banco de España, ha acordado conceder un donativo de 250.000 pesetas a las familias de los cuatro guardias muertos en Castilblanco»

En esa proporción corresponden más de seis

millones y media las familias de los 120 y pico obreros muertos por los guardias desde el advenimiento de la República.

«El Sr. Azaña, al hablar de los sucesos de Arnedo dice que si alguien se ha extralimitado en sus funciones será castigado inexorablemente»

Eso... si a Sanjurjo bien le cuadra ¿No?

Cuando en plena sesión de nuestro gentil Municipio se dice por tres veces «ferros carriles», no debe reírse nadie; pero tampoco el interesado por muy intelectual que sea, ante los exabruptos de otro edil cualquiera.

Troglodita Philipo: Dónde hay más salvajismo ¡En el acto de unos hombres acorralados por la miseria y el caciquismo, e ignorantes y bárbaros según tú, o en el acto alevoso cometido por los «cultísimos beneméritos y bien alimentados guardias» con los habitantes de Arnedo?

En estos días de tragedia y de luchas que atraviesa el proletariado es cuando se ve el revolucionarismo de la prensa que se dice avanzada. En Soria tenemos «el completo» por lo que ha esta prensa se refiere.

La que no llama mártires y héroes a los civiles se limita a no comentar los actos canibalescos de esos zulús.

Una cosa era ayer, cuando necesitaban de nosotros para tirar la monarquía y otra cosa es hoy cuando desde el Gobierno mandan que nos fusilen.

Ha dicho el general Sanjurjo que solo en Monte Arruit vió espectáculo parecido al de Castilblanco. ¿Pero tan ignorante nos resulta ahora ese general que no sabe aquello de la Jefatura superior de policía de Barcelona ni lo del gramófono para que no se oyeran los gritos de dolor que los guardias arrancaban a nuestros compañeros presos?

Mientras en el Palacio que fué de D. Alfonso y ahora es de D. Nicetosecorrian la gran juerga, nuestros compañeros y compañeras son asesinados en plena calle. ¡Conviene no olvidarlo.

Piñón de ataque.

Los presos sociales

Todos sabemos que la recompensa del gobierno republicano al igual que el anterior monárquico, para los compañeros, idealistas sublimes, que defienden y propagan las más puras máximas de Libertad, son las cárceles y las más infamantes humillaciones.

Y todos sabemos asimismo que es una obligación nuestra, ayudar con todas nuestras posibilidades a quienes exponen hasta su vida por el bien de todos.

Para los presos sociales, para nuestros presos, la Federación de Obreros de Soria, encabeza una suscripción, entre los afiliados y simpatizantes, con 100 pesetas.

Los donativos para este fin pueden hacerse a cualquier hora en su domicilio social, Canalejas, 32.

Chispazos

revolucionarios.

El terrible suceso de Castilblanco que tanto apasionó a las gentes estos últimos días, queda esfumado ante el espantoso cuadro que nos presentan otros lugares de España.

En Castilblanco fueron muertos por el odio, la incultura o la cerrazón de un pueblo; cuatro guardias civiles. Los culpables no son los que asestaron los mortíferos golpes sobre los guardias, sino los que dejaron llegar las cosas a tal extremo de desesperación, que la ira cegó los ojos de la reflexión y la locura se adueñó de los cerebros de esas gentes, cometiendo entonces ese acto punible que a todos nos sonroja y del que todos hemos de considerarnos con algo de responsabilidad.

Pero ya hemos dicho, anteriormente, que ese atropello a la autoridad, queda esfumado y hasta justificado, por cuanto los sucedidos posteriormente pone en tensión los nervios del temperamento más calmoso.

En Epila, después de tres días de huelga, sostenida dignamente por los obreros de la Azucarera, hallándose éstos en los cafés reunidos, por ser domingo, fueron dichos locales cerrados y cundió la voz de que el Gobernador quería hablarles desde la plaza.

Ansiosos de oír las manifestaciones de la primera autoridad, allí fueron, confiadísimos, los trabajadores y cuando esperaban oír palabras de aliento, de que tan necesitados se hallaban, sus oídos fueron heridos con los toques de atención y a continuación, sin tiempo para nada, una descarga de fusilería dejaba en tierra a unos cuantos trabajadores.

¿No es vergonzoso que una «benemérita institución» se preste a estas emboscadas rifeñas? ¿Dónde está su cultura? ¿Dónde sus sentimientos humanitarios?

Y no para ahí la cosa. Donde culminó la barbarie gubernamental es en Arnedo (Logroño).

Cuando los obreros, salían jubilosos, de arreglar el conflicto en que se hallaban, fueron amonestados para que cesaran en sus naturales manifestaciones. Después... que si un guardia resbaló, la «Benemérita Guardia civil» sin esperar a más hechóse los mortíferos fusiles a la cara, —con tan buena puntería, dice «Ahora»— que al momento caían mortalmente heridos, cuatro mujeres, un niño, algún hombre e infinidad de lesionados.

Y es esta salvaje institución la que quiere mantener el principio de autoridad?

¿Qué fieras ha hecho el gobierno de estos hombres, que a sangre fría, ven huir a una pobre mujer y la disparan los cinco tiros del cargador sin inmutarse por ello?

¿Cómo no temblaron las manos del guardia que viendo correr a un niño, asustado, le encañó repetidas veces, hasta verlo caer muerto?

No es posible, no, que creamos en la justicia de los gobiernos que así, tan bárbara y despiadadamente quieren imponérsela.

¡Pueblo! reflexiona y no veas en estos sangrientos sucesos la mano de un guardia ni la de un obrero. ¡Reflexiona! y verás que todo es culpa del gobierno que nos tiraniza. Organiza una protesta unánime contra tu más encarnizado enemigo.

Unido virilmente, apartando de ti cualquier matiz de ideas haz prevalecer el derecho indiscutible a la vida que todos tenemos; haz que cese esta barbarie organizada que riega con tu sangre el pueblo español. Hazlo así, que la posteridad ha de quedarte agradecida, pagándote con creces tu noble proceder.

MORAL

A los trabajadores todos

Estamos en plena locura fascista. La sed de sangre de la burguesía, no se ve satisfecha, por los asesinatos que a diario cometen ¡los sicarios sin sentimientos, sin entrañas, del cuerpo incivil. Es imposible e inútil citar nombres de los hogares donde los trabajadores han sido víctimas de los sayones uniformados. Baste decir que el suelo de toda la Península, está regado con sangre proletaria.

El capitalismo en sus estertores pre-agónicos, valiéndose de esta República dictatorial quiere hacernos desaparecer y prepara una nueva etapa inquisitorial más bárbara que las pasadas y la presente. El Comité Nacional y la Regional del Centro a la cual pertenecemos, han dado la voz de alarma, el alerta para estar prevenidos.

Hay que ir a la lucha a la que nos lleva el capitalismo, para terminar de una vez con los crímenes de que nos hacen víctimas. Vendrá la clausura de nuestros centros, la persecución de compañeros, pero todos debemos estar dispuestos a prestar la solidaridad que nos sea pedida. Debemos disponernos a luchar, o para morir y dejar de ser esclavos o para vivir sin tiranos y poder ser libres.

Aragón, el Norte, Levante, Andalucía... España toda; la España proletaria, la España productora, está tremante de indignación, vibra de ira y de coraje y está dispuesta a las más sublimes gestas.

Que los trabajadores de Soria y su provincia sepamos estar a la altura que nuestros hermanos de otras regiones. Que en estos momentos difíciles, cada uno ocupe su puesto y cumpla con su deber.

El Comité.